

ITINERARIO DE ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ EN MENDOZA. UN EMBAJADOR FILOSÓFICO-CULTURAL DEL HISPANISMO CATÓLICO EN LA UNCUYO

Leonardo Visaguirre

INCIHUSA-CONICET / UNCUYO (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0003-2845-105X>

Ángel González Álvarez (1916-1991), figura académica cultural de activo accionar en el gobierno de facto español de Francisco Franco, tuvo una intensa labor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo¹, Mendoza, entre 1949 y 1954. La presencia de este influyente acenedepeista² español, “embajador” académico-cultural del hispanismo católico, acrecentó las tramas académico-culturales entre Mendoza y España ya existentes. El filósofo tomista se movió con directrices concretas en el ámbito socio cultural y académico, como lo demuestran sus activas y diferentes participaciones en un aparente proceso de cristianización y de hispanización de la cultura mendocina desde la filosofía que ya había comenzado Juan R. Sepich. Referentes filosóficos y culturales como este catedrático español afirman que la filosofía es

1 Desde ahora FFyL, UNCUYO.

2 Asociación Católica Nacionalista de Propagandistas (ACNDP).

“la ciencia de las ultimidades de todos los entes a la luz de los primeros principios naturales” (González Álvarez, 1952, p. 300). Al mismo tiempo, como representantes de la “filosofía”, ejercen actividades propagandistas, ideológicamente conservadoras y esencialistas, que lejos están del universalismo que profesan. Esto se observa en la figura de González Álvarez, sobre todo al comprender de qué modo la vida profesional filosófica propiciada por esta clase de académicos ha sido en varias ocasiones un bastión de formación de activos intelectuales políticamente de derecha asentados en una matriz católica. Intelectuales que han obrado de forma orgánica con gobiernos dictatoriales, cumpliendo funciones de gestión y de coordinación nacional e internacional.

Otra figura del catolicismo integrista en Mendoza ya mencionada, el presbítero católico Juan Ramón Sepich Lange (1906-1979), profesor de filosofía³, pensaba que la organización del Congreso Nacional de Filosofía de 1949⁴ era una importante posibilidad política y académica de divulgación del hispanismo en la región. Finalmente, la gestión de Carlos Astrada desplazó a Sepich de la dirección definitiva del evento, por Coriolano Alberini. Esto permitió la apertura del congreso a otras representaciones filosóficas (fenomenología y existencialismo). Aun así, la presencia del hispanismo católico no se vio debilitada en la cita académica. De hecho, la comitiva

3 Juan Ramón Sepich es uno de los exponentes más activos del hispanismo, el integrista católico y de las líneas políticas elitista y conservadora dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, fue un publicista del régimen franquista.

4 Desde ahora C.N. F. de 1949.

española estuvo principalmente compuesta por católicos de formación escolástica que habían respondido a las primeras invitaciones realizadas por Sepich (cf. Ruvituso, 2015, p. 164). Dentro de dicha comitiva enviada por el gobierno franquista vendrá Ángel González Álvarez.

Quién fue Ángel González Álvarez

Ángel González Álvarez nació en Magaz de Cepeda (León) el 11 de agosto de 1916. Fue profesor de Filosofía por la Universidad de Madrid, participó en la ACNDP y en 1944 ingresó al Cuerpo de Catedráticos Numerarios de Institutos Nacionales de Enseñanza Media de España, creado por Francisco Franco. En 1945 recibió el doctorado en Filosofía por la Universidad de Madrid con la tesis “El tema de Dios en la filosofía existencial”, dirigida por Juan Francisco Yela Utrilla⁵. González Álvarez tuvo una prolífica carrera: fue catedrático de la Universidad de Murcia (1946), profesor de Metafísica y Gnoseología y de Historia de la Filosofía Medieval en la FFyL, UNCUYO (1949-1954), profesor universitario en la Universidad de Madrid (1954), secretario de la Facultad de Filosofía y Letras (1957-1962), director general de Enseñanza Media (1962-1967), presidente

5 Francisco Yela Utrilla fue un catedrático en filosofía de importante accionar en la dirección de las tesis de filosofía en la Universidad de Madrid. Reconocido líder falangista, llegó a ejercer altos cargos en la Falange Española, articulando importantes redes de formación y de circulación de la filosofía en España, sobre todo desde 1940, luego de la guerra civil. Construyó una posición de influencia en la política universitaria española sobre todo en la disciplina de la filosofía en el periodo del gobierno de facto de Francisco Franco.

de los patronatos Raimundo Lulio y Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (1964–1967), secretario general del CSIC (1967–1973) y rector de la Universidad Complutense (1973–1977). Fue también director del Instituto “Luis Vives” de Filosofía del CSIC, vicedirector de la revista *Arbor* y director de la Biblioteca Hispánica de Filosofía publicada por la editorial Gredos. El 11 de noviembre de 1959 ingresó en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Falleció en Los Berrocales (Alpedrete) en junio de 1991.

Su primer encuentro con Mendoza, como ya mencionamos, ocurrió en 1949 cuando fue seleccionado por el gobierno de Franco para componer una comitiva española que participaría en el Congreso Nacional de Filosofía de 1949. Una nota del diario *ABC* español de marzo de 1949 señala de la siguiente manera esta información:

Delegados al Congreso de Filosofía de Mendoza. Ayer salieron en avión, invitados por la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza (Argentina), los profesores españoles D. José Cortés Grau, de la Universidad de Valencia; D. Ángel González Álvarez y D. Adolfo Muñoz Alonso, de la de Murcia; [...] que componen la delegación española para el Congreso Internacional de Filosofía, organizado por la mencionada Universidad. Los delegados visitaron antes de partir al ministro de Asuntos Exteriores, acompañados por el director del Instituto de Cultura Hispánica, y asistieron a una recepción de despedida organizada por dicho Instituto. Terminadas las sesiones del Congreso, algunos marcharán a Chile, Uruguay y Brasil, donde pronunciarán diversas conferencias (*ABC*, miércoles 23 de marzo de 1949, p. 10).

Por otro lado, Diego Pró relata la presencia de esta comitiva en el Congreso de 1949 y cómo algunos de los profesores fueron contratados para ocupar distintos cargos en la FFyL, UNCUYO:

La realización de este Congreso [...] trajo a Mendoza un selecto grupo de profesores españoles. Algunos de ellos fueron contratados para la atención de importantes cátedras, vacantes por la incorporación a otras universidades de varios profesores que actuaron durante los primeros años de la Facultad (Pró, 1965, p. 348).

Dentro de la comitiva española, González Álvarez fue el encargado de dar un discurso en la sesión inaugural del Congreso Nacional de 1949 “en representación de los miembros españoles” (Pró, 1965, p. 267). Durante los años siguientes, instalado en Mendoza, colaboró en la creación del Instituto Cuyano de Cultura Hispánica⁶ y ejerció el cargo de profesor de Metafísica en la FFyL, UNCUYO. En 1950 fundó y presidió la Sociedad Cuyana de Filosofía.

Según Graciela Maturo, el arribo de González Álvarez se generó porque:

... el Dr. Cruz [Ireneo Fernando Cruz, a cargo del rectorado desde finales de 1945 aunque nombrado en 1947] incorporó a la Universidad [Nacional de Cuyo] a eminentes profesores que huían del desastre bélico europeo. Eran españoles, alemanes y

6 En adelante, ICCH.

centroeuropeos como Ángel González Álvarez, Adolfo Muñoz Alonso, Hilario Rodríguez Sanz, Rafael Benítez Claros [...], y otros profesores que dieron singular prestigio a estas aulas e institutos de investigación (Maturó, 2009, p. 106).

La mención no es correcta, González Álvarez no está escapando de las consecuencias de la segunda guerra mundial, sino que viene con la gracia del gobierno franquista a modo de publicista del régimen y es recibido por una Facultad de Filosofía que posee una fuerte impronta eurocéntrica e hispanista. Expresión de esta orientación es la revista *Philosophia*, sobre todo en la etapa dirigida por Juan Sepich. Diego Pró comenta que en dicho periodo la “escolástica de tradición española” tiene una gran influencia en la FFyL, UNCUYO siendo esta corriente representada en la primera época de la institución “por los profesores, Sepich, Soaje Ramos, Trías, Pantano” (Pró, 1965, p. 127). Entre los sucesores de la escolástica de cuño español en el período siguiente, que va de 1949 a 1955, Pró agrega a “Ángel González Álvarez, Antonio Millán Puelles, Manuel B. Trías, Guido Soaje Ramos, Julio Soler Miralles, Ricardo Pantano, Juan Carlos Villagra, Raúl Alberto Calvo” (Pró, 1965, p. 127). Como observamos, lejos está la presencia de González Álvarez de ser fruto de un exilio producto de la guerra, su llegada está ligada a un proceso de internacionalización del gobierno de Franco centrado en el intercambio de académicos y académicas. Prueba de esto es la prolífera y específica labor del filósofo español generando espacios de difusión de la hispanidad como el ya mentado Instituto Cuyano de Cultura Hispánica.

Celina Fares propicia una mirada más compleja y estratégica de las vinculaciones entre hispanismo y nacionalismo católico en la Argentina y específicamente en la FFyL, UNCUYO, al visibilizar la existencia de una trama compuesta de elementos del nacionalismo católico, la escolástica hispanista y hasta “perfiles modernizantes de los proyectos desarrollistas promovidos por el conservadurismo autoritario del tardofranquismo” (Fares, 2016, p. 1). González Álvarez es una mixtura entre este perfil modernizante y la escolástica hispanista, pertenece al integrista cristiano y es parte de las figuras que organizan las tramas político-académicas entre la Facultad y el gobierno franquista español, lo que Celina Fares denomina el fortalecimiento del “hispanismo reaccionario” en Mendoza (Cf. Fares, 2017).

En la semblanza intelectual sobre el filósofo tomista que realiza Jesús García López, el autor menciona la etapa mendocina y pone el acento en que fueron años “fecundos en publicaciones” ya que allí “aparecieron su *Introducción a la Metafísica* y su *Filosofía de la Educación*, y preparó su *Introducción a la Filosofía*, sin contar los artículos publicados en la Revista *Philosophia* de aquella Universidad, y un estudio bastante extenso sobre la ilustración francesa” (García López, 1985, p. 14). El plural de publicaciones es inexacto, González Álvarez publicó solamente un artículo en la revista *Philosophia* dentro del número 13, de 1950, denominado “El pensamiento de Kant sobre el dato inicial de la crítica”. Sí realizó otras publicaciones para la “Colección de estudios filosóficos” (una serie de trabajos creados por diversos profesores de la Facultad por pedido del Instituto de Filosofía)

que versa sobre comentarios y diálogos con las ideas y los autores de la “filosofía universal”. El filósofo español publicó dos trabajos: una *Introducción a la metafísica*, en 1951, y un tratado de *Filosofía de la educación*, en 1952 (Cf. Pró, 1965, pp. 228-229). Este último texto fue elaborado a raíz de los cursos de “Filosofía de la educación” que dictó en la Escuela de Verano para maestros, organizada por la FFyL, UNCUYO, en la cual se desempeñó entre 1951 y 1952. Sobre la base de los apuntes, notas y esquemas del curso escribió el mencionado libro. Dentro del plan de la escuela de maestros de la FFyL, como actividad de extensión universitaria “el doctor Alberto[sic] González Álvarez” dictó en el teatro Independencia una conferencia de carácter pedagógico “organizada por la Comisión Biblioteca del Maestro [...] sobre ‘psicología infantil’” (Los Andes, 26 de abril de 1951). Como veremos, las numerosas actividades que González Álvarez realizó en Mendoza tienen una impronta claramente publicista de los ideales del hispanismo católico.

La labor de González Álvarez como “propagandista” del hispanismo católico en Mendoza

Tras el mensaje evangélico no le es dado al filósofo otra alternativa: o es cristiano o es anticristiano.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 1953, p. 85)

La defensa de los valores cristianos e hispánicos constituye la base ontológica cerrada de todas las prácticas de formación y vinculación académica y cultural de la escolástica en la

FFyL, UNCUYO. El filósofo español genera en Mendoza diversas acciones para formar intelectuales católicos e hispanistas que ejerzan la función apostólica de promoción de los valores cristianos y españoles, y para adoctrinar a la población en el mencionado hispanismo católico. González Álvarez desarrolla dos tipos de acciones coordinadas, por un lado, la extensión universitaria direccionada a publicitar el hispanismo católico en la sociedad desde la visión filosófica cristiana de la realidad (a partir de los supuestos ontológicos y antropológicos del varón cristiano y español como modelo único) y, por otro lado, la formación de intelectuales y académicos católicos e hispanistas para enriquecer las tramas académicas y políticas entre intelectuales católicos españoles y argentinos. En las primeras líneas encontramos tanto los cursos y conferencias abiertas al público y dictadas en forma de extensión universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras, así como el impulso para crear el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica. En el segundo grupo de actividades se ubican la organización de los cursos de posgrado en la FFyL, la dirección de doctorandas y doctorandos en filosofía en la UNCUYO y en la Universidad de Madrid, la creación de la Sociedad Cuyana de Filosofía, los cursos y conferencias dentro de la Escuela de Verano para maestros de la FFyL, UNCUYO, la publicación en editoriales españolas de tomistas argentinos y la mención de los mismos en sus textos sobre historia de la filosofía, colocándolos a la altura de otros escolásticos de la época.

La filosofía real de Gonzales Álvarez: metafísica y cristianismo

*Todo hombre que viene a este mundo
se sitúa ante el terrible dilema de ser o no ser:
de ser cristiano o no ser nada.*

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 1953, p. 176.

Los católicos integristas sostienen como principal tesis de todo basamento antropológico la afirmación del “hombre nuevo”⁷. Tanto González Álvarez como Sepich siguen en dicha afirmación a Nimio de Anquín, quien sostiene que sólo tres tipos antropológicos occidentales merecen ser denominados fundamentales o ideales, el judío, el griego y el cristiano. González Álvarez afirma que el “hombre cristiano” es la síntesis máxima del hombre occidental en tanto es quien “realiza la reconciliación del hombre judío que tuvo todo de Dios, por Dios y para Dios y del hombre griego que lo tuvo todo de sí, por sí y para sí” (González Álvarez, 1953, p. 174). El hombre cristiano es considerado por el español como el nuevo “tipo antropológico definitivo, después del cual sólo está la nada” (p. 175). En este sentido el filósofo tomista afirma:

Desde entonces dos posibilidades de realización se ofrecen al hombre: una de ascenso a la plenitud, otra de descenso hasta

⁷ Esta idea también está presente en Juan Ramón Sepich como lo muestra el curso que dio en la Facultad de Filosofía en 1943 dentro de la formación de la Escuela para maestros, mencionado por Pró en la Memoria histórica de la FFyL: “El hombre antiguo, el moderno y el nuevo” (1943) (Pró, 1965, p. 496).

la nihilidad. Todo hombre que viene a este mundo se sitúa ante el terrible dilema de ser o no ser; de ser cristiano o no ser nada (González Álvarez, 1953, p. 176).

La afirmación de la cristiandad como único fundamento antropológico pleno se articula con una visión ontológica cerrada, que es visible en su concepción metafísica de la “filosofía real”. González Álvarez parte de una crítica de la filosofía de su época que ha desconectado la íntima relación entre las ramas filosóficas, cayendo en posiciones “substancialistas [sic]” o “actualistas”, por esto afirma que “la filosofía actual avanza por los campos de la especulación científica y de la división de trabajo” (González Álvarez, 1953, p. 274). La crisis de la filosofía que es también la crisis de las universidades y del oficio filosófico, radica en la especialización y en la atomización en ramas segmentadas y sin visión integral de la realidad. Por ello afirma que en el proceso de dicha crisis también “se habrá perdido la profesión de filósofo para surgir las del lógico, cosmólogo, psicólogo, metafísico o moralista” (González Álvarez, 1953, p. 274). Estas críticas fundamentan el accionar específico que el filósofo español ejerce en Mendoza direccionado a dos actividades claramente diferenciadas y relacionadas: la formación de filósofos católicos que eduquen y ejerzan de “levadura para aglutinar a las masas” y la de él mismo cumplir el rol de filósofo católico propagandista al ejercer la educación y aglutinamiento de las “masas”.

González Álvarez en su *Introducción a la filosofía* (1953) concluye que para que la “ciencia primera” pueda reconstruir su unidad y desactivar su atomización, recuperando su función

de “filosofía real”, debe ser nuevamente dirigida por la filosofía católica, pensamiento del “hombre nuevo” y, por ende, la única filosofía que no conduce a un posicionamiento nihilista e irreal. Afirma que “la dirección que nos ocupa debe asignarse al pensamiento filosófico católico, que enlaza con la tradición y la desarrolla y prolonga desde el horizonte contemporáneo” (González Álvarez, 1953, p. 280).

El pensador escolástico hispanista clasifica a toda la filosofía contemporánea como un pensamiento filosófico que solo puede unificarse a partir de una artificial pregunta sobre el ente. Por su parte, la dirección del quehacer filosófico “real” sólo puede “asignarse al pensamiento filosófico cristiano” compuesto por la “quíntuple tradición filosófico cristiana: el agustinismo, el tomismo, el escotismo, el lulismo y el suarismo” (p. 275). Dentro de las cinco escuelas filosóficas cristianas, siguiendo a Bochenski⁸, no duda en afirmar que el tomismo es el “factor teórico espiritual más importantes del presente”, con la fuerza de una escuela filosófica en el sentido estricto de la palabra. Con problemas y método de producción de conocimiento propios y una serie de supuestos teóricos defendidos por “todos sus adherentes”, afirma que de “hecho, ningún otro grupo filosófico parece disponer de tantos pensadores y de tantos centros de estudios” (p. 275). El tomismo es representado por González Álvarez en tres grupos, “el tomismo con directrices filosóficas extraescolásticas”, los tomistas de la

8 Józef Maria Bocheński, O.P., (Polonia, 1902– Suiza, 1995) fue un filósofo y teólogo neotomista y neoescolástico de importante influencia en las tramas del pensamiento católico antimarxista en Europa (cf. Vivanco, 2007).

Compañía de Jesús, “que injertan en el tomismo determinadas tesis molinistas” y, en tercer lugar, un “tomismo estricto” al cual él mismo pertenece. Para el filósofo español, es el tomismo estricto quien debe dar dirección al pensamiento filosófico actual. Esta afirmación es ejecutada en el accionar de González Álvarez en Mendoza en los múltiples espacios de extensión y de educación que ejerce. Su práctica como filósofo está íntimamente ligada a la formación, difusión y vinculación entre el tomismo, el hispanismo y la formación académica. Dentro de este tercer espacio ubica tanto a destacados filósofos tomistas internacionales de la talla de J. Maritain, E. Gilson o S. M. Ramírez con referentes locales como Nimio de Anquín, Octavio Nicolás Derisi y Antonio Millán Puelles, en clara intención de poner el tomismo local en articulación con otras redes de filósofos cristianos.

La filosofía real es definida por González Álvarez, siguiendo a Santiago María Ramírez⁹, a partir de dos ramas de la filosofía, la ética y la metafísica. Las restantes ramas mencionadas por el autor, pero a las que da menor importancia, son la lógica, la matemática y la física. La ética es para González Álvarez la reflexión sobre “el bien y el mal del individuo y la sociedad

9 Santiago María Ramírez Ruíz de Dulanto (1891–1967) es considerado uno de los tomistas más relevantes a nivel occidental. Fue un presbítero dominico español, profesor de Filosofía y teología. González Álvarez lo menciona como uno de los tomistas españoles e internacionales más importante de la filosofía escolástica del siglo XX. Se dio a conocer en el ambiente académico de España y Latinoamérica por sostener diversas polémicas filosóficas con exponentes del existencialismo y otras corrientes en tensión con la escolástica tomista, la más recordada es la discusión con José Ortega y Gasset (cf. Ramírez Ruíz, 1958).

domesticada y civil, de las virtudes y los vicios, del modo de regir y de obedecer” (p. 280). Desde una posición esencialista el filósofo español afirma que la realidad posee un “orden natural”. Al ubicar la metafísica como máxima disciplina filosófica para explicar la realidad, el concepto de orden cobra una prioridad ontológica. En este sentido el ordenamiento de la realidad se consigue a partir de la obediencia a la autoridad que unifica, organiza y ordena las fuerzas de la “muchedumbre desordenada”. Por ello, al afirmar primero la autoridad de Dios y luego la del Estado, subsume toda representación de autoridad a la verdad “divina” por sobre la científica o la política. La filosofía, entendida exclusivamente como filosofía cristiana, representa como observamos no sólo una posición ontológica cerrada y esencialista sino también autoritaria y fuertemente defensora de un sentido de orden centrado en la domesticación y la obediencia.

La metafísica, fuente de la filosofía, es para González Álvarez el pensamiento que “considera el ente mismo con sus partes, propiedades y principios, y todo lo que en ellos va implicado, hasta llegar, inclusive, al primer principio, que es Dios”. La filosofía entendida como metafísica tiene como tarea reflexionar sobre el “mismo ente real, hasta llegar al Sumo Ente, que es causa de todo ente” (p. 280). Lo real es creado por Dios, principio de autoridad, fundamento de la obediencia y de la verdad. Por ende, aquel que es modelo de filosofía, de conocimiento sobre la verdad y sobre lo real es aquel que vincula filosofía y religión, el filósofo cristiano.

Álvarez afirma que solo se puede ser filósofo cristiano o anticristiano, y que, en cierta medida, sólo el filósofo cristiano produce filosofía real en tanto “el cristianismo, religión reve-

lada por Dios y, por tanto, expresión de la verdad absoluta, y la filosofía, búsqueda intelectual de la absoluta verdad, se han encontrado en el mismo ámbito objetivo y solo como amigos o como enemigos pueden vivir” (p. 85). Para el filósofo tomista español el enemigo de la verdad cristiana y, por ende, de la filosofía, tiende a sostener la “falsa afirmación de que el filósofo sólo surge allí donde el hombre ha perdido la fe” (p. 85). Esta afirmación es calificada por el español como “una amañada definición de filosofía” en tanto funciona como “un intento de salvación del naufragio espiritual del hombre que ha perdido la fe” (p. 85). Como observaremos en sus conferencias, el “enemigo”, el “filósofo, sin fe, amañado”, es claramente el filósofo “ateo”. La apelación al “amaño”, al engaño intencional, es una clara alusión a las prácticas del diablo que, parafraseando a Tomás de Aquino, busca engañar las almas del hombre para alejarlas de la gracia de Dios. La acusación de González Álvarez busca visibilizar los riesgos de las prácticas “diabólicas” de todos aquellos filósofos y hombres que se desvían de la verdad revelada por las escrituras cristianas.

González Álvarez y su apostolado para “aglutinar” a los católicos mendocinos

Sólo este último tipo de hombre [cristiano] debiera atraer la atención de los educadores que aspiran a recorrer una vida auténtica de fecundidad.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ 1953, p. 175.

Si bien en la definición de filosofía de González Álvarez se impone una visión metafísica que afirma la tarea de pensar las

esencias inmateriales de la realidad y del ente creado y creador, observamos que la tarea del filósofo, en tanto autoidentificado como católico integrista, no se reduce a la mera contemplación especulativa de las “verdades eternas”. Por el contrario, el activo accionar de González Álvarez en Mendoza manifiesta su ejercicio de embajador académico cultural del hispanismo católico en dos actividades relacionadas: por un lado, formar figuras católicas de perfil hispanista que puedan influenciar y actuar como “levadura” de los católicos, por otro, ejercer ellos mismos acciones culturales en la comunidad en pos de adoctrinar en la visión hispanista del catolicismo. Pruebas de dicho apostolado son las conferencias abiertas al público y la creación del Instituto Cuyano de Cultura Hispánica. Estas actividades tendrán a su vez un claro enemigo, una lucha permanente contra toda manifestación de “anticristianismo”. Las dos preocupaciones visibles de los filósofos cristianos son el marxismo y el existencialismo “ateo”, como podemos observar en los temas trabajados por González Álvarez en sus conferencias abiertas a toda la comunidad. La presencia del marxismo y del ateísmo también tuvo una fuerte impronta en las participaciones de distintos filósofos cristianos en el Congreso Nacional de Filosofía de 1949.

El diario *Los Andes* publicaba periódicamente las actividades de extensión universitaria propiciadas por la Universidad Nacional de Cuyo. Entre las múltiples menciones nos interesa principalmente visibilizar aquellas relacionadas con el periodo específico de acción de González Álvarez en Mendoza, que se organizan dentro de esta función propagandista del catolicismo hispanista. En 1949, bajo el patrocinio de la Universidad

Nacional de Cuyo y de la Facultad de Filosofía y Letras, se realizó un ciclo de conferencias sobre “Análisis de la ideología materialista”: entre el 16 de septiembre de 1949 y el 8 de noviembre de ese año se programaron nueve conferencias, de las cuáles solo se realizaron siete. En su sección “Universidad”, *Los Andes* solo informa cuatro, una de Ángel González Álvarez, otra de Alberto Falcionelli y dos de Jaime María De Mahieu¹⁰. El diario no difundió más información sobre dicho ciclo, pero sabemos por el artículo “Extensión universitaria de la Facultad”, de Beatriz De Calise y de Ernesto Catase (h.), publicado en la *Memoria histórica* de Pró, que se realizaron dos conferencias

10 El diario *Los Andes* expresa que la conferencia será dictada por Jaime María Mathieu, pero existe un error en el nombre del conferencista, ya que quien las dicta es Jaime María De Mahieu (castellanización de Jacques De Mahieu), reconocido sociólogo francés-argentino, profesor en ese momento de la Facultad de Educación de la UNCUYO, ubicada en San Luis. Un intelectual que ha provocado múltiples polémicas en torno a su figura ya que estuvo vinculado activamente a Juan Domingo Perón, tuvo una presencia activa en la universidad argentina y ha sido ligado al nazismo tanto en Francia como en la Argentina. Jacques De Mahieu es caracterizado por Ulki Goñi en su libro *La auténtica Odessa* del siguiente modo: “Este criminal de guerra, un veterano de la División Carlomagno de las Waffen-SS (la XXXIII División de Granaderos), reclutada entre voluntarios franceses, fue el primero que llegó en avión desde Europa, el 22 de agosto de 1946 [...]. Se rumoreaba que había luchado junto a los nazis en el frente ruso. Mahieu era un teórico de la «biopolítica», que se mofaba de la idea de la igualdad racial. Mantenía estrechas relaciones con Perón, pero perdió el favor de Evita [...] Sin embargo, Mahieu permaneció cerca de Perón, que le nombró secretario nacional de la influyente Escuela Superior de Conducción Peronista. Durante la década de 1960 dirigió una unidad básica del Partido Peronista [...] mientras seguía moviendo hilos en Migraciones. Hombre de gran influencia sobre la extrema derecha peronista [...]” (Goñi, 2002, p. 160).

más, una a cargo de Ernesto Corvalán Nanclares y otra dictada por Francisco Leiva Hita.

El desarrollo del ciclo comenzó con la primera conferencia (Los Andes, 16 de septiembre de 1949) a cargo de Ángel González Álvarez: "La idea marxista del hombre". La segunda conferencia fue suspendida, sin información del conferencista ni del tema. La tercera conferencia (Los Andes, 23 de septiembre de 1949) a cargo de Alberto Falcionelli trató sobre "Liberalismo y marxismo con tentativas de solución histórica". La cuarta conferencia que realizaría Julio Soler Miralles fue suspendida el 27 de septiembre de 1949, el diario informaba su reprogramación para el 18 de octubre, pero finalmente no se realizó. La quinta conferencia (Los Andes, 3 de octubre de 1949) estuvo a cargo de Jaime María De Mahieu: "Marx y el Marxismo". La sexta conferencia (Los Andes, 7 de octubre de 1949) también fue dictada por Jaime María Mahieu: "Superación del marxismo". La octava conferencia (Los Andes, 21 de octubre de 1949) estuvo a cargo de Ernesto Corvalán Nanclares: "Ideología marxista y problemas de derecho laboral". La novena y última conferencia (Los Andes, 8 de noviembre de 1949) fue dictada por Francisco Leiva Hita: "Cooperativismo y marxismo". Con dicha exposición se cerró el ciclo de "Análisis de la ideología materialista".

Otro de los puntos más importantes del accionar publicista de González Álvarez fue la creación del Instituto Cuyano de Cultura Hispánica, fundado por un grupo de docentes argentinos y españoles pertenecientes a la UNCUYO con la intención de "mantener los vínculos de hermandad entre todos los pueblos hispánicos" (Calderón de Baldrich, 1965, p. 517). Calderón

de Baldrich explica que el ICCH tenía auspicio del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, este no era un auspicio menor y accidental, sino un plan de internacionalización de la cultura hispánica católica. Como señalamos anteriormente, antes de partir como delegado español al congreso González Álvarez se reunió tanto con el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid como con el ministro de Asuntos Exteriores. El diario *Los Andes* publicó dos noticias sobre la creación del ICCH. En la primera menciona que el Instituto es un proyecto de un “grupo cuyano de argentinos y españoles han proyectado la fundación [en] Mendoza de una institución que tenga por fines específicos el robustecimiento de las fuerzas culturales de orden hispánico” (*Los Andes*, 26 de abril de 1951). En la misma nota explica las funciones del ICCH: dictar “cursos de cultura hispánica; curso de castellano para extranjeros; biblioteca hispánica; departamento música, con discoteca; filmoteca; librería (libros y publicaciones periódicas españolas); ciclos de conferencias sobre cultura hispánica. La comisión organizadora ha fijado su sede provisional en la avenida España 948” (*Los Andes*, 26 de abril de 1951).

La segunda noticia, titulada “Quedó constituido el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica”, da cuenta de la importancia del evento y de lo que se esperaba en la región con la creación de dicho Instituto. La reunión contó con la presencia de destacadas figuras del gobierno provincial y del ámbito cultural hispanista local. Son mencionadas por el diario “el gobernador de la Provincia, teniente coronel Blas Brisoli; el cónsul de España señor Joaquín Juste Cestino; el presidente de la Junta de Estudios Históricos doctor Alberto Saá; el ministro de

Salud Pública, doctor Fernando Cicchitti, y los miembros de la comisión organizadora de la naciente institución” (Los Andes, 28 de abril de 1951). Entre las figuras culturales hispanistas se encuentran el ya nombrado cónsul de España en Mendoza, Joaquín Juste Cestino, Ramon García Reiner, presidente del Club Español, Manuel Diez, presidente del Hospital Español, y José Mora, dirigente del Club Español de San Rafael.

Los Andes menciona a Ángel González Álvarez como uno de los oradores destacables del acto en carácter de presidente de la comisión (Los Andes, 28 de abril de 1951). Toribio M. Lucero, docente de la FFyL en representación de la UNCUYO, otorgó dos becas al Instituto en nombre del rector de la Universidad de Cuyo como muestra de la estrecha vinculación del Instituto con la Universidad. Recordemos que sus organizadores eran docentes de la mencionada casa de estudio. Sobre el final del acto, el diario menciona la participación del gobernador Blas Brisoli “quien agradeció la designación de presidente de honor del Instituto que le había sido conferida, y prometió su apoyo personal y del gobierno” (Los Andes, 28 de abril de 1951, p. 4).

Con la creación del Centro de Estudios Hispánicos, el foco de acción de González Álvarez se posicionó en la difusión específica del hispanismo católico. El filósofo español preparó dos conferencias como vocero de la Facultad de Filosofía y del Instituto de Cultura Hispánica tituladas “La idea hispánica del hombre” (Los Andes, 25 de abril de 1951) e “Isabel la Católica en el nacimiento de la hispanidad”. El 24 de junio de 1951 el diario *Los Andes* publicó el aviso de dicha conferencia, que se encontraba dentro de la programación provincial propiciada

por el Instituto de Cultura Hispánica en conmemoración de los 500 años del natalicio de la Reina Isabel la Católica. Aunque la conferencia luego fue cancelada, tuvo el auspicio conjunto de la FFyL, UNCUYO y del ICCH. Una noticia de *Los Andes* mencionaba la participación del filósofo escolástico: “El martes [26 de junio], a las 19:30, se dictará la conferencia inaugural sobre el ciclo ‘Isabel la Católica’. La disertación estará a cargo del doctor Ángel González Álvarez, [...] y versará sobre ‘Isabel la Católica en el nacimiento de la hispanidad’” (Los Andes, 24 de junio de 1951).

La tarea de formar intelectuales católicos e hispanistas para que incidan en las “masas”

La creación del ICCH no solo tuvo como funciones la propagación de cultura católica hispánica, también se ocupó de la creación de redes académicas y estrategias diplomáticas de carácter hispanista católica. El instituto auspició “excursiones culturales a Europa” a partir de su “Oficina de Viajes Culturales” y anualmente otorgaba las becas que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid le concedía en pos de propiciar cursos de perfeccionamiento o de rendir en tesis doctorales en universidades de España. Como explica Calderón de Baldrich, la “mayoría de estas becas han recaído en egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo” (Calderón de Baldrich, 1965, p. 517).

La política de los ICH debe rastrearse hasta el Congreso Internacional de *Pax Romana* realizado en España en 1946, la reunión específica donde surgió la idea de organizar estrategias

diplomáticas de carácter hispanista y asentadas ideológicamente en el catolicismo tradicionalista tendientes a desarticular el aislamiento internacional de la España franquista (Cf. Cañellas Mas, 2014, p. 77). En dicho congreso, en el que tuvo mucha fuerza el influjo de la ACNdP, participó como organizador Ángel González Álvarez y Juan R. Sepich como un destacado asistente argentino (Olalla, 2021, p. 31). Entre las estrategias diplomáticas políticas/culturales cobró fuerza la organización y el fortalecimiento de una red de Institutos de Cultura Hispánica¹¹. Esta red se articulaba teóricamente a partir del concepto de hispanidad y tenía como objetivo ahondar:

... intelectualmente en la esencia moral constitutiva de las naciones hispánicas, subrayando su contextura cultural a partir de una visión socialista [sic], opuesta al individualismo liberal, para justificar la defensa de un modelo sociopolítico de carácter corporativo y autoritario como el que regía en España (Cañellas Mas, 2014, p. 77).

Dentro del periodo que hemos acotado en este trabajo es posible identificar dos etapas en el ICH: la primera, desde su fundación en 1946, se caracterizó por una misión propagandística de carácter académico que se observa en sus publicaciones y en

11 Para comprender la importancia en las relaciones culturales/ideológicas hispanistas que tuvo el Instituto de Cultura Hispánica en América, que actuaba con presupuesto propio y que fue pensado en la década del 50 como el ente articulador de las políticas internacionales por parte del gobierno franquista, ver González Calleja y Pardo Sanz (1993).

la organización de congresos; la segunda etapa, que comenzó en 1949, estuvo sostenida por un presupuesto oficial del gobierno español y desplegó ayudas económicas tendientes a potenciar los intercambios y la formación de académicos para amplificar el “contenido político, preservando siempre las formas y apariencias culturales” (p. 78).

Según explica Cañellas Mas, el ICH tenía como política reforzar “los lazos trasatlánticos con una política de realidades, arraigada en una idea de comunidad nacida de los vínculos de religión, lengua e historia, sistematizada por el pensamiento tradicional” (p. 78). Con el objetivo de resolver el aislamiento internacional de posguerra, el régimen franquista desarrolló desde la década del 50 estrategias específicas para alimentar las relaciones con los países latinoamericanos asentadas principalmente en los intercambios de orden científico-cultural. En este sentido, los ICH cumplían objetivos político-culturales en pos de construir solidaridad ideológica anticomunista y católica, desde el hispanismo. Este intento de integración internacional también se asentó en el ofrecimiento de programas de cooperación científica, técnica y económica (Cf. González Calleja y Pardo Sanz, 1993). La llegada de Ángel González Álvarez a Mendoza en 1949 coincidió con la segunda etapa del ICH y con el despliegue internacional de esta política académica activa visible en el flujo constante de egresados y profesores de la FFyL, UNCUYO, que recibieron becas, ayudas económicas o invitaciones por parte de la institución hispanista, como lo expresa la *Memoria histórica* de Pró hasta 1965.

Con su alejamiento de Mendoza en 1954, la actividad de González Álvarez y las tramas construidas por medio de

la FFyL, UNCUYO, y el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica se enriquecieron en la Universidad de Madrid (pero no exclusivamente), donde podemos observar los resultados de las redes alimentadas entre la universidad mendocina y la española. Prueba de esto es la gran cantidad de becas otorgadas por la red del Instituto de Cultura Hispánica en la FFyL para realizar estudios de posgrados en Madrid, Barcelona o Sevilla. Y puntualmente los doctorandos egresados de la UNCUYO que prosiguieron sus carreras de posgrado dirigidos por el propio González Álvarez. Recordemos que desde 1951 el filósofo español era el encargado de organizar el plan de estudio y muchas veces dictar cursos de posgrado en la Facultad de Filosofía de la UNCUYO de Mendoza. Un grupo de esos egresados que realizaron estos cursos de posgrado obtuvieron sus doctorados en España, dirigidos por el académico español. Ya ubicado González Álvarez en la Universidad de Madrid se doctoraron bajo su dirección Aldo Testasecca, Azucena Bassi, Blanca M. Quiroga y Carmen Vera Arenas de Sanjuán. Aldo Testasecca, alumno del filósofo escolástico en los seminarios para el doctorado en 1951, defendió en Madrid su tesis *Kant y el problema del método metafísico*; Azucena Bassi defendió también en Madrid su tesis *El principio de la individuación en el tomismo*; Blanca H. Quiroga defendió la tesis *Las causas del conocimiento en el racionalismo filosófico*, y Carmen Vera Arenas de Sanjuán, su tesis *Psicología metodológica de la expresión* (Pró, 1965, p. 283).

En su trabajo *La facultad en el extranjero. Los becarios* (1965), Delia Villalobos realiza un mapa de todos los becarios pertenecientes a la FFyL de la UNCUYO que, en calidad de

egresados, docentes o investigadores, estudiaron en universidades extranjeras. A partir de la lista detallada de la autora hemos intentado visibilizar las tramas creadas por González Álvarez y capitalizadas por el Instituto de Cultura Hispánica y su red dentro de España. La fundamental importancia del ICH en la formación de posgrado en la FFyL, UNCUYO, se observa en la cantidad de subsidios económicos entregados entre 1951 y 1965¹² ya sea como beca, invitación especial o patrocinio honorario. En total, suman más de veinte¹³ de

12 Las becas continuaron, pero la *Memoria histórica* cerró la recopilación en el año 1965, momento de su publicación.

13 Becadas/os por ICH para diversos congresos, cursado de estudios y posgrados en España: Barbará, Esther (Beca del ICH Mendoza, 1961–1962 para estudiar en la FFyL de la UC Madrid); Bonini, Olimpia (Beca de ICH Madrid, para realizar cursos); Bracelis, Lucrecia (Beca del ICH Mendoza para estudios en las ciudades de Madrid y Barcelona); Comadrán, Jorge (Beca ICH Mendoza, 1950–1951, para estudios en el Archivo General de Indias y en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos en Sevilla); Dapaz De Strout, Lima (Beca ICH Mendoza, 1958–1959 para estudios en Madrid); Espinosa, Nolberto Álvaro (Beca ICH Madrid, 1955–1957); Freitas, Nélida María Asunción (Beca ICH Mendoza 1962–1964); Gómez de Rodríguez Brito, Martha (Beca ICH 1960–1961); Larrañaga, Hortencia Dora (Beca ICH, 1961–1962 cursó estudios de filología clásica en la FFyL, UMadrid); Martínez, Pedro Santos (Beca ICH, 1959–1960, cursó estudios en la FFyL, UMadrid); Medaura, Olga (Beca ICH, 1962–1963); Nallím, Carlos Orlando (Invitado por el ICH 1957–1958); Peña de Podestá, Lidia (Beca ICH, 1954–1955); Pithod, Abelardo (Beca ICH, propuesto por la UCA, 1962–1964); Quiroga, Blanca Hilda (Beca ICH Madrid, 1952, cursó estudios en la FFyL, Madrid); Sabella, Felisa Albertina (Patrocinio honorario ICH, 1961, cursó estudios en la FFyL, UC Madrid); Sabella, María Josefina (Patrocinio honorario ICH, 1961, cursó estudios en la FFyL, UC Madrid); Testaseca, Aldo (Beca ICH, 1953–1954, FFyL, UC Madrid); Videla, Gloria (Beca ICH, 1959–1961; ganó el 1° premio de tesis doctorales hispanoamericana-

sesenta y un viajes de estudios realizados por egresados y profesores de la Facultad.

Conclusión

En las actividades de extensión universitaria abiertas a la comunidad está presente una repetida alusión al marxismo y al existencialismo ateo como las dos grandes preocupaciones de estos filósofos cristianos de orientación política de derecha, hispanista y reaccionaria. La vida académica filosófica desde el proceso de “normalización” visible desde 1948, sobre todo luego del Congreso Nacional de Filosofía de 1949¹⁴, se mantiene en una camaradería académica como demuestran las constantes vinculaciones que realizan los distintos docentes en la Facultad de Filosofía y la Sociedad de Filosofía Cuyana. Sin embargo, diversas tensiones expresadas ya en el congreso de 1949 evidencian que la escolástica disputa el sentido de la filosofía dentro de la Universidad y de la cultura cuyana con otras corrientes filosóficas de la época como el bergsonismo, el idealismo, la fenomenología y el existencialismo.

El principal accionar de estos filósofos escolásticos se da en la defensa de los valores cristianos e hispanistas, que constituye la base ontológica cerrada de todas sus prácticas de formación y vinculación académica y cultural. González

nas en el concurso convocado por el Instituto de Cultura Hispánica en 1961); Villalobos, Delia (Invitación honoraria del ICH, 1957, FFyL, U Madrid) (Cf. Villalobos 1965, p. 542; Pró, 1965).

14 Recomiendo para la ampliación de la normalización de la filosofía en Mendoza la lectura del artículo sobre el tema de Adriana Arpini (2018).

Álvarez es un publicista del hispanismo católico que se ocupa, durante su estancia en Mendoza, de formar intelectuales que alimenten la red ya existente. El filósofo tomista realiza dos tipos de acciones coordinadas: por un lado, la extensión universitaria direccionada a instruir a las masas en la visión filosófica cristiana de la realidad (con los supuestos ontológicos y antropológicos mencionados, el hombre cristiano e hispanista como modelo único); por otro lado, la formación de intelectuales y académicos católicos e hispanistas y el enriquecimiento de las tramas académicas y políticas entre católicos españoles y argentinos. Respecto a las primeras, encontraremos tanto los cursos y conferencias abiertas al público y dictadas en forma de extensión universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras, así como el impulso para crear el Instituto Cuyano de Cultura Hispánica. En el segundo grupo de actividades destacan la organización de los cursos de posgrado, la dirección de doctorandas y doctorandos en filosofía y la publicación y mención de tomistas argentinos en sus textos, entramándolos con otros tomistas.

La reflexión histórica epistemológica de referentes filosófico-culturales como González Álvarez nos permite mostrar la función ideológica que cumple la filosofía para la escolástica hispanista en la FFyL, UNCUYO, a través de sus representantes. Sobre todo, al enmascarar la conexión entre posiciones filosóficas ontológicamente cerradas y posiciones políticamente conservadoras y reaccionarias. Dicho enmascaramiento es realizado por estas figuras filosóficas al afirmar que la filosofía es “la ciencia de las ultimidades de todos los entes a la luz de los primeros principios naturales” (González Álvarez, 1953, p.

300), pero en su rol de representantes de la “filosofía” ejercen actividades propagandistas ideológicamente conservadoras y esencialistas que lejos están del universalismo y la apoliticidad que profesan. Consideramos que este es un período relevante del desarrollo de la filosofía en Mendoza, en el cual se puede rastrear la construcción de una visión ideológica de la filosofía que oculta acciones propagandísticas de posiciones conservadoras, antidemocráticas y reaccionarias por medio de una supuesta filosofía universal, éticamente neutra y despolitizada que al ocuparse de las “ultimidades” pretende recubrirse de asepsia frente a las problemáticas políticas, sociales e históricas que la nutren.

Referencias bibliográficas

Fuentes

- ABC*, Madrid, miércoles 23 de marzo de 1949.
Los Andes, Mendoza, viernes 16 de septiembre de 1949.
Los Andes, Mendoza, miércoles 21 de septiembre de 1949.
Los Andes, Mendoza, viernes 16 de septiembre de 1949.
Los Andes, Mendoza, viernes 23 de septiembre de 1949.
Los Andes, Mendoza, martes 27 de septiembre de 1949.
Los Andes, Mendoza, lunes 3 de octubre de 1949.
Los Andes, Mendoza, sábado jueves 22 de abril de 1951.
Los Andes, Mendoza, jueves 26 de abril de 1951.
Los Andes, Mendoza, domingo 24 de junio de 1951.
Los Andes, Mendoza, miércoles 27 de junio de 1951.

Bibliografía

- Araque Hontagas, N. (2008). El profesorado de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media (1938–1970). *Revista Complutense de Educación*, 19 (2).
- Arpini, A. M. (2018). De la “normalización” a la “liberación”. Cuatro décadas de debates filosóficos en Mendoza. *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, (35).
- Benítez Sánchez–Cortés, M. (1946). *Actas del XIX Congreso de Pax Romana en España*. Gráficas Reunidas.
- Calderón de Baldrich, H. (1965). Otras sociedades vinculadas con la Facultad. En D. Pró, *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Cañellas Mas, A. (2014). Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947–1953. *Historia Actual Online*, 33.
- Fares, M. C. (2016). Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra [ponencia]. *Segundo Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fares, M. C. (2017). Diferencias y convergencias en los hispanismos mendocinos. A propósito del sesquicentenario. El nacionalismo argentino durante la segunda mitad del siglo XX. *Historiapolitica.com*.
- García López, J. (1985). Ángel González Álvarez: Semblanza intelectual. *Anales del Seminario de Metafísica*, XX.
- González Álvarez, A. (1952). *Filosofía de la educación*. Universidad Nacional de Cuyo.
- González Álvarez, A. (1953). *Introducción a la Filosofía de la educación*. Ediciones y Publicaciones Españolas S.A.
- González Calleja, E. y Pardo Sanz, R. (1993). De la solidaridad a la cooperación interesada (1953–1975). En P. Pérez–Herrero y N. Tabanera, *España|América Latina: Un siglo de políticas culturales*. AIETI–OEI.

- Goñi, U. (2015). *La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina de Perón*. Paidós.
- Maturo, G. (2009). Un mensaje humanista para América Latina. Testimonio y reflexión. En R. Gotthelf y C. Maíz, *Universidad Nacional de Cuyo—70 años (1939–2009); reflexiones, testimonios e imágenes*. EDIUNC.
- Merino, J. (1982). González Álvarez, Ángel: *Juan Pablo II y el humanismo cristiano*. Logos. *Anales Del Seminario De Metafísica*, (17).
- Olalla, M. (2021). Juan Ramón Sepich: el hispanismo católico argentino como teoría de la cultura. *Análisis. Revista de Investigación Filosófica*, 8 (1).
- Pró, D. (1965). *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Ramírez Ruíz, S. (1958). *La filosofía de Ortega y Gasset*. Herder.
- Ruvituso, C. (2015). *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946–1955)*. Iberoamericana.
- Villalobos, D. (1965). La facultad en el extranjero. Los becarios. En D. Pró, *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Vivanco, L. (2007). Bochenski, Józef M.: Introducción al pensamiento filosófico. *Revista de Filosofía*, 25 (57).